Studia E. Cuadrado, AnMurcia, 16-17, 2001-2002, págs. 117-126

ÁREAS DE CULTO EN LA ALCUDIA IBÉRICA

Rafael Ramos Fernández
Fundación Universitaria La Alcudia
*Museo Arqueológico de Elche**

RESUMEN

Los hallazgos de conjunto realizados en determinadas estancias de viviendas de época ibérica de La Alcudia, hallazgos caracterizados por la posible vinculación de sus contenidos a usos rituales y por un simbolismo que los relaciona con cultos agrarios, inducen a valorar la posibilidad de la existencia de áreas de culto privadas, de estancias domésticas urbanas en las que se realizasen prácticas litúrgicas referidas a la religiosidad de sus gentes.

Palabras clave: Cultos agrarios, ctónico, pátera, pebetero, timaterio, uránico.

ABSTRACT

The discoveries realized in determinated rooms of Iberian houses, which are characterized for its possible clossness to ritual uses and for a symbolism that connect them with agrarian cults induce to value the possibility of the existence of areas of privated cult, of urban domestic rooms where was achieved liturgical practices refered to the religiousity of its people.

Key words: Agrarian cults, ctonic, patera, perfume censer, tymiatherion, uranic.

* Palacio de Altamira, 03202 Elche (Alicante); e-mail: museoalendia@hotmail.com

Con la imagen viva de Emeterio Cuadrado y los recuerdos, desde mi infancia, de muchos momentos entrañablemente felices, pasados en El Cigarralejo, en los Congresos del Sureste y después en los Nacionales, en los Cursos de Ampurias y en La Alcudia, quiero dedicar a su memoria estas consideraciones sobre ciertos hallazgos de esa Alcudia de Elche.

***

Además del templo que evidencia la sacralidad del espacio que ocupa y de la lectura de los temas pintados en la cerámica de tipo Elche en la que la representación del rostro de la diosa brota como una flor de su cáliz, existen otros testimonios, tal vez de carácter privado, de probable tipo familiar, localizados en este yacimiento que han permitido considerar la existencia de recintos dedicados a la práctica de cultos, capillas domésticas, oratorios en los que quizás los miembros de una familia realizaran sus ritos y sus súplicas a las divinidades. Estancias del hogar destinadas a la realización de liturgias dedicadas a rememorar la piedad a los antepasados, a la petición de protección de los bienes ya logrados y a la obtención de las cosechas.

El templo antiguo de la ciudad fue localizado por el estudio de ciertos indicios alusivos a la existencia de un monumento ibérico en los estratos inferiores del área ocupada por la basílica paleocristiana de Ilici[1], indicios basados en los fragmentos escultóricos descubiertos en sus inmediaciones[2], hecho que motivó la realización de trabajos concretos de excavación en dicha zona de La Alcudia, que mostraron la realidad de unas estructuras arquitectónicas que permiten ser identificadas con recintos sagrados, con templos: deducción obtenida tanto por las características de la construcción en sí como por la documentación aportada por los objetos descubiertos, consistentes en representaciones iconográficas precisas y en vestigios del ritual allí celebrado.

De la documentación obtenida es posible concluir que esta excavación puso a la luz una construcción de carácter sacro, argumento avalado tanto por las formas arquitectónicas como por los materiales hallados, un edificio de planta cuadrada, de ocho metros de lado, con la puerta principal en su fachada Sur y con una torre adosada exteriormente a su muro Este en el extremo Norte del mismo; una construcción que en su muro Oeste tiene una bancada interior que sugiere la hipótesis alusiva a que el conjunto de fragmentos escultóricos que sirvieron, a nivel superior, para pavimentar la calle que discurría en paralelo a su fachada principal, muro Sur, estuvieron sobre dicha bancada. En ella pudo instalarse la representación en altorrelieve de la escena guerrera y también algunas de las estatuas a que corresponden los fragmentos antes citados.

Cronológicamente se ha apreciado que esta construcción, en función de los materiales a ella asociados, pudo erigirse a finales del siglo VI a.C. Que a su primera fase corresponden las cerámicas ibéricas arcaicas y clásicas, los fragmentos escultóricos y la cerámica ática de figuras rojas, con ausencia total de campanienses. En consecuencia, esta primera etapa de la vida del monumento que nos ocupa pudo concluir en el último cuarto del siglo III a.C., fecha en la que sufrió una destrucción violenta: sus muros de adobe fueron derribados, configurando un nivel de escombros de 40 cm de espesor que rellenó la superficie interior del recinto, y sus esculturas, fragmentadas, pavimentaron, frente a su puerta principal, parte de la calle, aunque de ellas quedaron pequeños fragmentos en su interior.

El edificio fue reconstruido sobre sus restos a finales del mismo siglo III a.C. Los materiales correspondientes a esta segunda fase, segundo estrato arqueológico de la excavación, consisten en cerámicas ibéricas de tipo Elche, campanienses A, B y C, cerámica de Gnatia y sigillatas aretinas, con ausencia total de tipos sudgálicos e hispánicos. Es pues deducible que su actividad concluyese hacia fechas avanzadas del último cuarto del siglo I a.C., momento a partir del cual quedó abandonado. Sobre sus ruinas se depositó un nivel estéril, índice de la no ocupación de aquella superficie que no se utilizó de nuevo hasta la primera mitad del siglo IV d. C. con la construcción de la nave de la basílica de Ilici.

A la segunda fase de este edificio se incorporaron capiteles de orden corintio compuesto con representaciones de frutos y se sustituyó la capilla interior por una cámara subterránea situada detrás de la mesa de ofrendas, cámara construida, siguiendo las normas helenísticas de esta época, para realizar las escenificaciones rituales del descenso de la diosa al seno de la tierra y de su posterior subida, pues cada año la divinidad debía permanecer un tiempo en los infiernos, debajo de la tierra, como la semilla que germinará, y otro tiempo sobre ella, con los humanos.

1 Ramos Fernández, 1987a, p. 103.

2 Ramos Folqués, 1955, p.18-23; *id.* 1956, p. 102-113; *id.* 1961, p. 691-694.

Los materiales arqueológicos existentes detrás de su mesa de ofrendas, testigos de la última liturgia allí celebrada, consisten en restos de dos grandes tinajas de cerveza que debieron ser contenedoras de "ciceón", bebida estimulante que se ofrecía a los fieles, que precipitaba al iniciado a alcanzar el éxtasis necesario para participar en las ceremonias de los "misterios", y acto que comprendía la rotura ritual del recipiente usado para la libación, lo que explica la presencia también en ese lugar de los restos que permiten identificar doscientos nueve pequeños vasos de los utilizados para esa finalidad.

Los hallazgos de las representaciones de un rostro femenino de iconografía identificable manifiestan que el templo estuvo dedicado a la Gran Diosa, puesto que además a ella se vinculan los prótomos de sus símbolos que también aparecieron en la excavación del lugar. Y también allí existe documentación material relativa tanto al compañero adolescente de esta divinidad, dios emparentable con Sabazios, dios de la cerveza y de la locura, de la vida nueva, toro y juguete de la diosa; como a su consorte adulto, el soberano de la tierra, de las aguas dulces y de la guerra, al caballo[3].

El templo quedó abandonado hacia el año 10 a.C., posiblemente a causa de la erección de un nuevo edificio sacro construido en la zona del foro de Ilici, un templo dedicado a Juno, a la divinidad venerada en la ciudad por sus habitantes, hecho que debió ocasionar el traslado del lugar del culto y la ruina del antiguo monumento.

Asimismo, la ya también mencionada cerámica ibérica de tipo Elche supone una producción local que los maestros decoradores realizaron a lo largo de los siglos II y I a.C. y que se encuentra acompañada, además de la indígena sin decorar, de cerámica de Gnactia, campaniense A y B, cerámica de Megara, la Calena y la helenística de engobe blanco[4].

La abundancia de imágenes pintadas en la cerámica ibérica de La Alcudia de Elche, de Ilici, plantea el problema del significado al que respondieron y de la valoración que deba hacerse de los conjuntos icónicos en función de su autoctonía, puesto que su carácter ilustrativo pudo constituir un factor esencial en su cultura.

Las escenas que decoran las vasijas cerámicas no fueron temas espontáneos surgidos de la improvisación de los artesanos encargados de su realización, sino que esta imaginería respondía a unas ideas precisas, a un pensamiento relatado necesariamente con aquellas representaciones. Por ello, estas decoraciones ejercieron una función activa en las gentes y desempeñaron un papel educativo y social, cumplieron una misión que se adentraba en la enseñanza de unas doctrinas.

La repetición de determinadas imágenes no se realizaba sólo con una finalidad estética y artística, sino que respondía esencialmente al criterio de aportar un significado concreto.

Esta artesanía de las imágenes guardaba un mensaje, pues ante la contemplación de los modelos figurativos el espectador recibía un estímulo por el que era instruido, ya que el contenido narrativo de las escenas, condensadas en la plasmación de episodios clave, constituía el eje de la representación.

Consecuentemente, al decorador le interesaba figurar la idea que quería transmitir, pretendía que su pintura fuera comprensible, que quedase dentro del orden inteligible de sus contemporáneos, que constituyese una expresión gráfica del pensamiento religioso integrada por temas sacralizados a través de la plasmación pintada de las ideas que, convertidas en signos, lograran manifestar su relato.

Los motivos fundamentales pintados en este tipo cerámico expresan la plasmación del surgimiento de la vida asociada a la representación de una divinidad femenina que se muestra bien como efigie o bien como rostro que brota de la tierra.

Estas figuras pueden aludir a una divinidad local ctónia, subterránea que si se la relaciona con imágenes de diosas femeninas del ámbito griego puede identificarse con representaciones del círculo de Demeter, si se la vincula al mundo púnico, que pudo ser quien a través del comercio difundiera la iconografía en sus áreas de influencia, debería identificarse con Tanit y que si se la situase en el entorno genérico mediterráneo y se valorase en ella la condición de Gran Diosa se vincularía al ámbito de Artemis; aunque esas identificaciones no implican más que relaciones de tipo formal que tal vez provocaran el revestimiento de una idea preexistente asociada a un culto autóctono de carácter ctónico imbricado a las corrientes religiosas imperantes en el Mediterráneo Occidental.

3 Ramos Fernández, 1995, p. 103-146; Ramos y Llobregat, 1995, p. 949-959.

4 Ramos Fernández, 1975, p. 129-145.

Por consiguiente la motivación esencial de la temática decorativa de la cerámica ibérica de tipo Elche está centrada en la representación del surgimiento de la vida, del brotar espontáneo de la naturaleza en sus diferentes manifestaciones, del florecimiento y la presencia vegetal, animal, teriomorfa, humana y antropomorfa. Por ello las imágenes representadas responden a símbolos y su realización es una expresión de la disposición de la esencia divina. Consecuentemente, las figuraciones sólo ocasionalmente remiten a un ritual o a una expresión heroica[5].

En este tipo cerámico existen representaciones de cabezas y bustos, frecuentemente alados, que sugieren una relación directa con la idea del espontáneo brotar a la vida, con la noción de ánodos, término que fue empleado por los autores órficos en oposición a cátodos y que ha sido utilizado en arqueología para designar las escenas plásticas que representan personajes que emergen del suelo, de la tierra, que responden a un tránsito ctonio, a un viaje fúnebre, a un regreso tenebroso, a una ascensión de tipo revivificador procedente del estadio infernal.

En función de la documentación iconográfica obtenida parece posible afirmar que las gentes que habitaron la ciudad ibérica que existió en el hoy yacimiento arqueológico de La Alcudia practicaron cultos agrarios, cultos mediterráneos llamados así por su relación con la agricultura, cultos mistéricos emparentables con los de Eleusis, cultos basados en la maravilla que supone el tránsito entre una semilla y una flor. Por ello su diosa, como aquella semilla enterrada, debería permanecer durante una parte del año en el seno de la tierra, en los infiernos, para después surgir de esa tierra, mostrarse a los humanos y traer con ella el gran milagro de cada año, la cosecha.

Las áreas hasta ahora conocidas en La Alcudia en las que fueron localizados vestigios que informan de su condición cúltica afectan a la totalidad del yacimiento puesto que ocupan puntos que, al estar situados en las cercanías de cada uno de sus cuatro lados, cubren prácticamente su superficie. Afectan a sus sectores 4-C, 10-A, 5-F y 10-D.

Lámina 1. Kernos (fotografía Archivo del Museo Monográfico de La Alcudia).

En el transcurso de la excavación en La Alcudia de una determinada zona de la ciudad, en el Sector 4-C del yacimiento, en la casa en la que se encontraba una probable "tienda"[6] de venta de productos cerámicos, se localizó una habitación rectangular con piso enlosado en la que fueron halladas tres vasijas de características muy peculiares[7]: una de ellas es un kernos (lám. 1) cuya base está constituida por un tubo circular que soporta, adosados a él, cinco recipientes de distintas formas, cuatro de los cuales se comunican a través de sus respectivos fondos con el hueco del aro que les sirve de base. Estos tres recipientes tiene forma de vaso y están decorados con palmas, aves, peces, liebres, rosetas y elementos vegetales. El cuarto elemento que se sitúa sobre el anillo basal es un ánfora, en posición de verter su líquido, que se encuentra alzada sobre un tronco que le sirve de peana y que está decorado con un ave con las alas desplegadas y una liebre rampante que se aproxima a una palma, alimento de vida, y que presenta debajo una roseta. El ánfora indicada se inclina sobre una copa ricamente decorada que constituye el quinto y principal elemento del kernos. En su exterior presenta una liebre que corre hacia la izquierda, un ave y una liebre alzada frente a una palma. Esta copa, en su interior, está decorada con un motivo central que representa un rostro de frente, de mejillas coloreadas,

5 Ramos Fernández, 1987b, p. 231-236; *id.*, 1991a, p. 67; *id.*, 1992b, p. 321-328; *id.*, 1992c, p. 171-189; *id.*, 1992d, p. 101-110; *id.*, 1996a, p. 283-298; *id.*, 1996b, p. 313-318; *id.*, 1997, p. 57-68; *id.*, 2001, p. 357-362.

6 Ramos Folqués, 1973, p. 27; Sala, 1992, p. 200-203.

7 Ramos Folqués, 1966, p. 296-300; *id.*, 1970b, 7-9.

Lámina 2. Pebetero con relieves (fotografía Archivo del Museo Monográfico de La Alcudia).

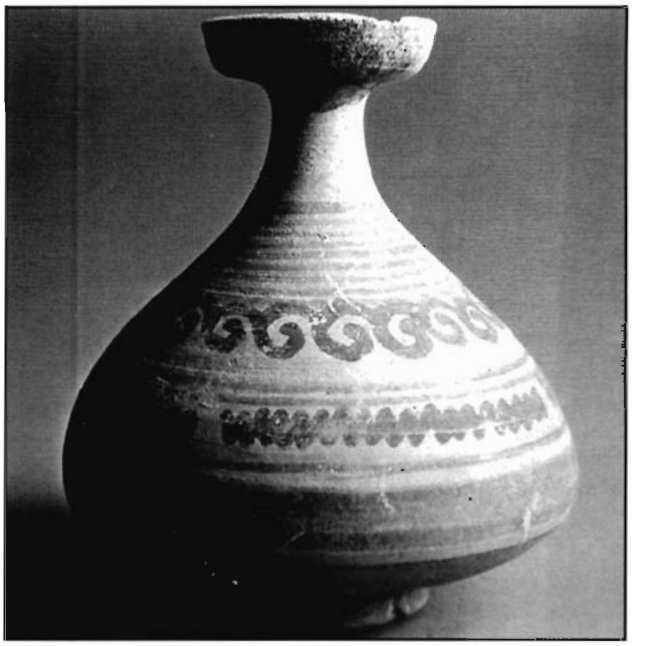

Lámina 3. Botella pintada (fotografía Archivo del Museo Monográfico de La Alcudia).

engalanado con pendientes y un collar. A su alrededor, ocupando la pared del vaso, hay peces y liebres. Se trata de un vaso múltiple en el que los tres recipientes comunicados simulan poder recoger las libaciones que el ánfora vertiera sobre la copa. Por ello, esta pieza puede ser relacionada con el culto del agua fecundadora de la tierra, de la que, consecuentemente, nace el rostro de la diosa entre los distintos principios simbólicos que configuran la existencia; otra de las piezas encontradas tiene una base acampanada sobre la que se eleva su cuerpo en el que hay abiertas tres ventanas cuadradas (lám. 2). Entre las ventanas surgen tres altorrelieves que representan máscaras humanas de graciosas facciones, de factura griega, debajo de las cuales existe una perforación circular. Su exterior está pintado en rojo si bien los ojos de las máscaras son blancos con la pupila negra. El cabello también es negro; el tercer vaso allí encontrado es una botella con decoración pintada ibérica (lám. 3). Objetos estos que parecen responder a un posible uso ritualizado.

Durante la realización de los trabajos de excavación correspondientes a una estancia asociada a las estructuras que contenían el que fue denominado mosaico "helenístico"[8] de La Alcudia, subyacente a la gran "domus" del sector 5-F del yacimiento[9], fueron localizados dos depósitos constituidos por dos conjuntos de materiales agrupados con una equidistancia de un metro. Las tareas de referencia se llevaron a cabo en la zona factible de los sondeos 8.9-A.B en los que se realizó la excavación pertinente sin desmontar el pavimento de mortero de cal perteneciente a las estructuras romanas que cubren este estrato. Para ello se procedió al entibamiento del mismo y así, manteniendo el citado pavimento de una de las habitaciones de la "domus" romana como cubierta, se realizó el estudio de aquella zona que tenía un piso de cal sobre adobes asociado a una estancia de planta trapezoidal[10] con paredes de mampostería enlucidas de cal y pintadas de rojo, estancia en la que se encontraban los dos conjuntos de materiales mencionados: el primero de ellos (lám. 4) estaba integrado por una crátera de cerámica pintada, una gema con entalle, una pequeña olla de pasta negra y un pequeño cántaro con decoración reticulada pintada. La crátera (lám. 5) está decorada en su cara principal con

8 Ramos Folqués, 1975, p. 69-81; Ramos Fernández, 1983, p. 147-172.

9 Ramos Fernández, 1991b, p. 67-78.

10 Ramos Fernández, 1989, p. 236-240; *id.*, 1992a, p. 175-190.

Lámina 4. Localización del primer conjunto: materiales in situ (fotografía Archivo del Museo Monográfico de La Alcudia).

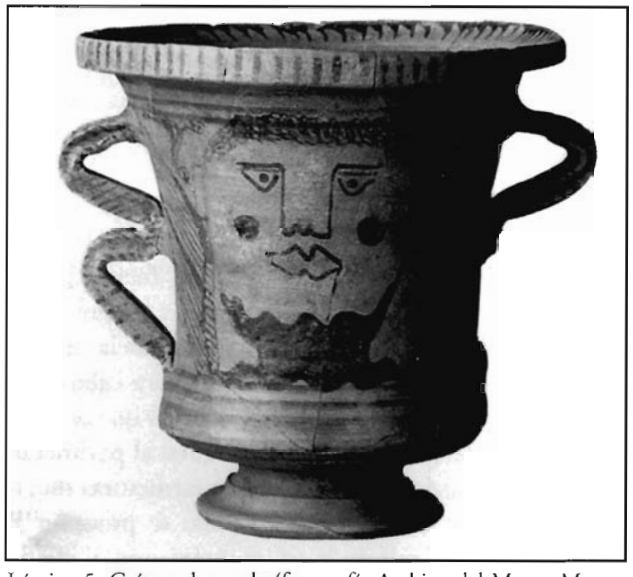

Lámina 5. Crátera decorada (fotografía Archivo del Museo Monográfico de La Alcudia.).

el rostro alado de una diosa que brota de la tierra como una flor de su cáliz y al que se asocian dos aves, una que liba de una de sus alas y otra que introduce el pico en la oreja divina para contar en secreto los chismorreos terrenales a su Señora; y la gema (lám. 6), de color ambarino, obtenida de la variedad silícea denominada "ágata adularia" aunque popularmente conocida como *piedra de la fertilidad*, con un entalle que representa una paloma en actitud de vuelo en cuyo entorno se distribuyen unos signos alfabéticos de texto no descifrado, si bien de la zona superior de la cabeza del ave arranca la grafía ibérica *ti* que podría aludir a Tanit, posibilidad que la vincula a la identificación que existe entre dichos signo y ave en un tema pinta-

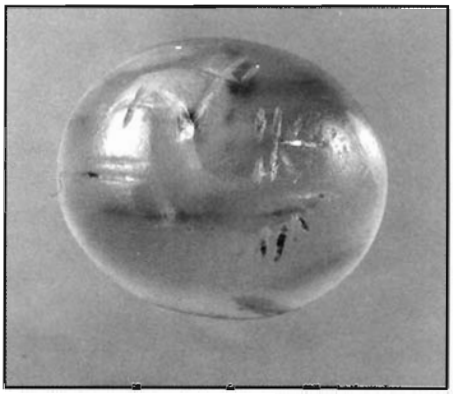

Lámina 6. Gema con entalle (fotografía Archivo del Museo Monográfico de La Alcudia.).

do de una vasija de Liria. La paloma, atributo celeste de Astarté-Tanit[11], se muestra también en La Alcudia asociada a la diosa en las representaciones pintadas realizadas en las dos caras del cuello de un enocoe que responden a una teofanía antropomórfica en la que la mano divina se alza hacia aquella paloma y hacia una serpiente como exponentes de sus dominios uránico y ctónico; el segundo de los conjuntos hallados (lám. 7) estaba integrado por un vaso crateriforme de cerámica pintada decorado con motivos vegetales estilizados, un pebetero en forma de cabeza femenina incompleto, dos útiles de hierro con mango de madera y funciones respectivas de cuchillo y de removedor, y dos fragmentos de cerámica de relieves, recortados, que contienen las representaciones de Dionisos (lám. 9) y de Sileno (lám. 8).

También la excavación del sector 9-E de La Alcudia aportó el descubrimiento de un recinto[12] que agrupaba cuatro estancias: la central con un ara de mampostería y comunicación con sus dependencias contiguas por dos puertas situadas en sus muros oeste y sur; la norte que contenía en su centro una fosa que constituía un deposito ritual; la sur que se presentaba como un posible vestíbulo o zona de acceso al recinto; y la oeste también con una fosa que contenía un depósito de materiales. En la estancia central se localizó un timaterio de barro cocido en forma de toro echado, en reposo, con las patas dobladas bajo su cuerpo y la cabeza vuelta a su derecha, con un asa vertical en su zona posterior (lám. 10). La pieza es en sí una caja compuesta de una sencilla peana

11 Blázquez, 1985, p. 182.

12 Ramos Folqués, 1962, p. 97; *id.* 1970a, p. 10-49; Ramos Fernández, 1988, p. 143-147.

Lámina 7. Localización del segundo conjunto: materiales in situ (fotografía Archivo del Museo Monográfico de La Alcudia).

Lámina 8. Fragmento de cerámca de relieves con la representación de Sileno (fotografía Archivo del Museo Monográfico de La Alcudia).

Lámina 9 Fragmento de cerámica de relieves con la representación de Dionisos (fotografía Archivo del Museo Monográfico de La Alcudia).

Lámina 10. Timiaterio en forma de toro (fotografía Archivo del Museo Monográfico de La Alcudia).

sobre la que encaja la figura del toro que tiene un orificio en el cuello y otros tres en el lomo que debieron constituir los puntos de salida de los humos perfumados de las sustancias que se quemaron en su interior, pues así parecen demostrarlo los restos carbonosos que todavía conserva. Es un vaso de tipo gutus readaptado como inciensario de utilización ritual que está intencionadamente abierto por su base y no roto o accidentalmente separado de su peana. Esta estancia aportó además tres grandes vasos con decoraciones simbólicas, ocho pequeñas vasijas de posible utilización ritual: un pequeño kylix de doble asa y pie bajo, dos pequeñas jarras de tipologías lekythoides, dos platos, un pequeño tarro, un anillo de soporte, un estilo de hueso y una placa circular de bronce como elementos principales; en la norte, en el interior de la ya mencionada fosa existente en su zona central, se encontró un cráneo humano completo, aislado, sin que el depósito apareciera ningún otro resto del esqueleto al que perteneció, y dos jarras, tres lucernas de apéndices laterales, un kalathos con decoración simbólica y un tonel; y en la oeste se encontró una lucerna de cuerpo cónico, dos jarras y dos conjuntos, uno integrado por una tinaja con decoración simbólica (lám. 11) que como tema principal de una de sus caras ofrece una escena de danza[13], un kalat-

13 Ramos Fernández, 1991a, p. 47 y 48; *id.*, 1992c, p.171-189; *id.*, 1996a, p. 292.

Lámina 11. Tinaja "de la bailarina" (fotografía Archivo del Museo Monográfico de La Alcudia).

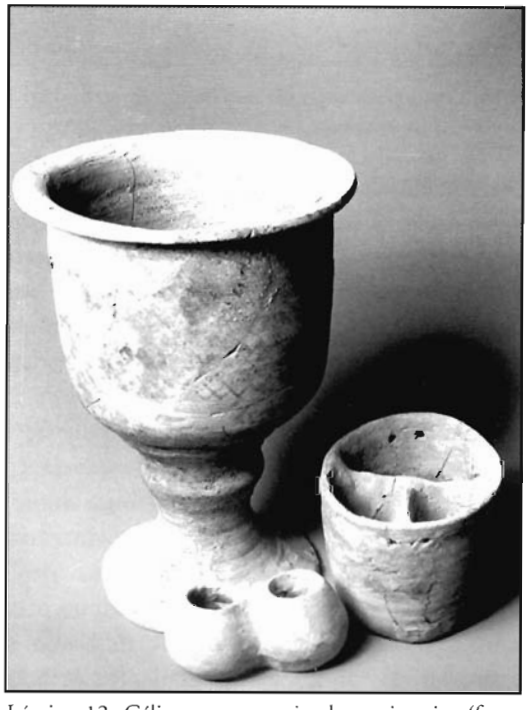

Lámina 12. Cáliz y vasos geminado y tripartito (fotografía Archivo del Museo Monográfico de La Alcudia).

hos y un vaso con decoraciones de esquematizaciones vegetales y tres pequeñas copas de producción local y otro (lám. 12) constituido por un cáliz de cerámica pintada con reticulado romboidal, un vaso geminado, otro tripartito con orificios de suspensión, tres páteras y restos de seis pequeñas copas, y, en el centro de la estancia se descubrió otra fosa, también ya mencionada, en la que habían sido depositadas representaciones en terracota y en producciones pintadas de cabezas humanas.

La documentación aportada por esta excavación manifiesta la existencia de un recinto cúltico, deducción basada en el hallazgo de una mesa de altar sobre la que se encontraba un pebetero en forma de toro y de dos depósitos de ofrendas: uno de ellos contenía un cráneo humano, hecho que evidencia que el culto allí practicado estuvo vinculado a la cabeza humana, y a su vez, dato que se encuentra ratificado por los materiales hallados en el segundo depósito, consistentes en representaciones de cabezas. Además, una determinada zona de este recinto parece que estuvo dedicado a la conservación de los utensilios de tipo litúrgico: el cáliz, el vaso geminado, el vaso tripartito y las páteras.

Lámina 13. Cabeza de terracota (fotografía Archivo del Museo Monográfico de La Alcudia).

Entre las cabezas de terracota halladas (lám. 13), separadas del resto de su cuerpo por fragmentación, dos se identifican iconográficamente con representaciones de Artemis-Bendis[14], diosa que se muestra aquí como reflejo de cultos asentados en la Magna Grecia[15]. Terracotas votivas localizadas en Tarento, Metaponto, Heraclea y Santa María de Anglona ofrecen esta representación femenina tocada con gorro frigio, de la que ocasionalmente sólo se encuentra la cabeza que, también, fue separada por fractura del resto de su cuerpo, y que también está documentada en el Santuario de Demeter en Policoro, donde este prótomo femenino de gorro frigio aparece en los depósitos de ofrendas.

14 Ramos Fernández y Ramos Molina, 1999, p. 640-645.
15 Curti, 1989, p. 23-24; Pianu, 1989, p. 108.

Bendis fue una divinidad venerada por los tracios como Gran Madre, una diosa de la vida, de la muerte y de las fuerzas de la naturaleza que los griegos identificaron con Artemis, pero con una Artemis que se mostraba a su vez como Gran Diosa, diosa que, como la Artemis de Éfeso, asumía todos los poderes[16]. Diosa cuyo culto alcanzó gran difusión en la Magna Grecia y diosa a la que se representaba con dos lanzas: como diosa celeste e infernal, uránica y ctónica. Diosa a quien, según el relato de Herodoto (IV-103, 1 y 2), los tauros inmolaban náufragos y prisioneros en un sacrificio que se realizaba según un ritual por el que se separaba la cabeza del cuerpo y sólo aquélla se conservaba[17].

Además, según la leyenda griega, el sacrificio se ofrecía a Ifigenia, la hija de Agamenón, que era la sacerdotisa de Artemis. Eurípides narraba que Ifigenia iba a ser sacrificada a Artemis en Aulide cuando, milagrosamente, fue salvada por la diosa que la condujo a la Táuride donde se convirtió en su sacerdotisa.

Las cabezas de terracota encontradas en aquel depósito de La Alcudia responden al tipo de Artemis-Bendis y, por ciertos textos, dan sentido a la conservación de un cráneo en el área mencionada, cráneo que suponemos fue conservado en función de un ritual sacrificial emparentable con los relatos citados.

Es evidente que las cráteras, las páteras, los pebeteros y el grupo del cáliz, el vaso geminado y el tripartito son recipientes de uso ritual y que su utilización tal vez estuviera íntimamente unida a la faceta espiritual del usuario y que fuera elemento de su religiosidad, por lo que, todo ello, sumado al simbolismo de las representaciones materiales halladas (cabezas truncadas de Artemis, relieves de Dionisos y Sileno, rostros de la diosa alada pintados o el entalle de la paloma), viene a indicar la posibilidad de la existencia de áreas de culto privadas, situadas en dependencias de las viviendas de la ciudad, en las que determinadas familias y, tal vez, las gentes de su entorno realizasen prácticas vinculadas a cultos agrarios en las que la diosa de veneración local, relacionable con Tanit-Artemis, pudo mostrarse asociada a episodios dionisiacos.

16 Fol y Mazarov, 1977, p. 22; Gimbutas, 1989, p. 62-66; James, 1960, p. 136-140; Maddoli, 1988, p. 124; Luri, 1995, p. 30-37; Jenofonte, "Helénicas", II-4, 11; Platón, "República", I-352 b, 354 a-c; Nilsson, 1964, p. 833.

17 Herodoto, "Historia", IV, 33, 1 a 5; 34, 1 y 2; y IV, 103, 1 y 2; Schrader, 1995, p. 384 y nota 390.

BIBLIOGRAFÍA

BLÁZQUEZ, J. Mª., 1985: *Religiones prerromanas. Primitivas Religiones Ibéricas*, II, Madrid.

CURTI, E., 1989: "Il culto d'Artemis-Bendis ad Heraclea", *Archaeologia Perusina*, 8. *Studi su Siris-Heraclea*, Cittá di Castello, p. 21-29.

FOL, A. y MAZAROV, I., 1977: *Thrace and the thracians*, Londres.

GIMBUTAS, M., 1989: *The language of the goddess*, Londres.

JAMES, E. O., 1960: *Le culte de la déesse-Mère dans l'histoire des religions*, París.

LURI, G., 1995: "La diosa tracia Bendis en la República de Platón", *Revista de Arqueología*, 195, p. 30-37.

MADDOLI, G., 1988 : "I culti delle "poleis" italiote", *Magna Grecia. Vita religiosa e cultura letteraria*, Milán, p. 115-148.

NILSSON, M. P., 1964: *The history of Greek Religion*, Nueva York.

PIANU, G., 1989: "Scavi al Santuario di Demetra a Policoro", *Archaeologia Perusina*, 8. *Studi su Siris-Heraclea*, Cittá de Castello, p. 101-112.

RAMOS FERNÁNDEZ, R., 1975: *La ciudad romana de Ilici*, Alicante.

RAMOS FERNÁNDEZ, R., 1983: "Estratigrafía del sector 5-F de La Alcudia", *Lucentum*, II, p. 147-172.

RAMOS FERNÁNDEZ, R., 1987a: "La escultura antropomorfa de Elche", *Escultura Ibérica, Revista de Arqueología*, p. 94-105.

RAMOS FERNÁNDEZ, R., 1987b: "Iconografía funeraria en la cerámica ibérica de La Alcudia de Elche", *AEspA*, 60, p. 231-236.

RAMOS FERNÁNDEZ, R., 1988: *Los Museos de Elche y La Alcudia. Nuestros Museos*, Valencia.

RAMOS FERNÁNDEZ, R., 1989: "Nuevos hallazgos en La Alcudia de Elche. Su simbología religiosa y funeraria", *AEspA*, 62, p. 236-240.

RAMOS FERNÁNDEZ, R., 1991a: *Simbología de la cerámica ibérica de La Alcudia*, Elche.

RAMOS FERNÁNDEZ, R., 1991b: "La casa urbana hispanorromana en Ilici", *Coloquio sobre la casa urbana hispanorromana* (Zaragoza-1989), Zaragoza, p. 69-78.

RAMOS FERNÁNDEZ, R., 1992a: "La crátera iberorromana de La Alcudia", *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a Enrique Pla*, Valencia, p. 175-190.

RAMOS FERNÁNDEZ, R., 1992b: "Aspectos iconográficos de la Gran Diosa de Elche en los períodos ibéricos". I *Coloquio Internacional de Religiones Prehistóricas.* (Salamanca/Cáceres 1987) (*Zephyrus*, XIII), p. 321-328.

RAMOS FERNÁNDEZ, R., 1992c: "Consideraciones sobre la temática pintada en la cerámica ibérica de Elche", *Studi Classici. Annali Fac. Lettere*, XVI, p. 171-189.

RAMOS FERNÁNDEZ, R., 1992d: "Ritos de tránsito: Sus representaciones en la cerámica ibérica", *AnMurcia*, 5-6, p. 101-110.

RAMOS FERNÁNDEZ, R., 1995: *El templo ibérico de La Alcudia. La Dama de Elche*, Elche.

RAMOS FERNÁNDEZ, R., 1996a: "La expresión iconográfica en la cerámica ibérica de Elche", *XXIII CNA* (Elche-1995), Elche, p. 283-298.

RAMOS FERNÁNDEZ, R., 1996b: "La representación de grifos en la cerámica ibérica de La Alcudia. Su interpretación simbólica", *XXIII CNA* (Elche-1995), Elche, p. 313-318.

RAMOS FERNÁNDEZ, R., 1997: *Hace más de 2000 años. De Ilici a Elche*, Elche.

RAMOS FERNÁNDEZ, R., 2001: "La cierva en la cerámica ibérica de La Alcudia", *Scripta in Honorem E. A. Llobregat*, Alicante, p. 357-362.

RAMOS FERNÁNDEZ, R. y LLOBREGAT CONESA, E., 1995: "Un templo ibérico en La Alcudia", *XXI CNA* (Teruel-1991), Zaragoza, p. 949-959.

RAMOS FERNÁNDEZ, R. y RAMOS MOLINA, A., 1999: "Posible culto a Artemis-Bendis en La Alcudia de Elche", *XXV CNA* (Valencia-1999), Valencia, p. 640-645.

RAMOS FOLQUÉS, A., 1955: *Sobre escultura y cerámica ilicitanas. Estudios Ibéricos*, 3, Valencia.

RAMOS FOLQUÉS, A., 1956: "Excavaciones en La Alcudia de Elche", *NotArqHisp*, III-IV, p. 102-113.

RAMOS FOLQUÉS, A., 1961: "La escultura ibérica de Elche", V *International Kongress für vor-und Frühgeschichte* (Hamburgo, 1958), Berlín, p. 691-694.

RAMOS FOLQUÉS, A., 1962. "Excavaciones en La Alcudia", *NotArqHisp*, V (1956-1961), p. 91-97.

RAMOS FOLQUÉS, A., 1966 "Un kernos y otros vasos de La Alcudia de Elche", *IX CNA* (Valladolid, 1965), Zaragoza, p. 296-300.

RAMOS FOLQUÉS, A., 1970a: *Excavaciones en La Alcudia. ¿Existió el culto a la cabeza cortada?* (SIP, 39), Valencia.

RAMOS FOLQUÉS, A., 1970b: "Religiones y cultos antiguos en Elche", *IEA*, 3, Alicante, p. 7-21.

RAMOS FOLQUÉS, A., 1973: *Guía de La Alcudia y de su Museo*, Elche.

RAMOS FOLQUÉS, A., 1975: "Un mosaico helenístico en La Alcudia", *ArchPrehistLev*, XIV, p. 69-81.

SALA, F., 1992: *La tienda del alfarero del yacimiento arqueológico de La Alcudia*, Alicante.

SCHRADER, C., 1995: *Traducción y notas a Heródoto. Historia, libros III-IV*, Madrid.